

Así se hizo...

El narco y el nazi: Godzilla contra King Kong o cómo hacer un puzle sin todas las piezas

El siglo XX latinoamericano es una etapa crucial de la historia contemporánea. De la peor cara de la historia, de hecho. Y está repleto de historias pequeñas o concretas que exponen ese escenario macro de las dictaduras militares en el continente. Ahí están las películas *Aún estoy aquí*, de Walter Salles, ganadora del Óscar, o la maravillosa *Dispararon al pianista*, de Fernando Trueba, y el libro *La llamada*, de Leila Guerriero. Y son solo tres ejemplos recientes. *El narco y el nazi* es otra historia de esa época. Pero una, nos parece, tan desconocida como simbólica.

Uno escucha nazis y narcos y piensa en una exageración, en un desvarío. En Godzilla contra King Kong. O en nazis vampiros. O en tiburón y tornados, como en esas películas de serie Z divertidamente cutres que tuvieron tanto éxito hace unos años. Eso es lo primero que pensé cuando Christian Bergmann, mi colega autor, me habló de esta historia. No la conocía. Enseguida me atrapó. Pero me atrapó porque es real, porque aquí no hay desvarío, exageración ni ficción. Esta es, literalmente, la historia de un narco y un nazi, ambos reales, y de su alianza en esa Latinoamérica de las dictaduras apoyadas por Washington.

El narco y el nazi es el resultado de un proceso de investigación de más de tres años. Lo hemos podido hacer porque trabajamos en ello para realizar una serie documental, *The Nazi Cartel*, dirigida por el periodista y gran documentalista Justin Webster para la plataforma Sky Showtime. Pero el trabajo que habíamos realizado era tan extenso que sentíamos que la serie documental se nos quedaba corta para poder contar todo lo que habíamos averiguado, todos los personajes con los que habíamos hablado y todos los datos de los que disponíamos. Pensábamos que esta historia merecía un buen libro de periodismo narrativo y fue Christian quien me propuso que lo hiciéramos. Acepté.

En *El narco y el nazi* contamos la historia tal y como sucedió. Todo pasó en prácticamente tres años, lo que para nosotros da una fuerza aún mayor a los hechos por esa condensación tanto del espacio como del tiempo en el que ocurrieron. En el libro contamos también nuestra investigación. Por supuesto, no lo hacemos por la investigación en sí, sino porque hemos querido contar esta historia, además de con datos y hechos, con los testimonios de aquellos que la protagonizaron. Muchos de ellos siguen vivos, a pesar de las cuatro décadas transcurridas. Y con la mayoría nos hemos reunido en persona y los hemos entrevistado. Hemos recabado testimonios en Bolivia, donde viven los militares que participaron en la dictadura o la familia de Roberto Suárez, el gran narco en aquel momento en que la cocaína comenzaba a invadir el planeta; en Estados Unidos, donde estuvimos, entre otros, con el agente Mike Levine, uno de los primeros hombres de la DEA; y en Europa, donde comienza realmente esta historia durante la Segunda Guerra Mundial, cuando un criminal nazi, Klaus Barbie, huye de la justicia gracias al apoyo de Estados Unidos.

Escribir un libro como este es equivalente a hacer un puzle. Primero se deben buscar las piezas, aunque en ocasiones sean piezas que uno no sabe que existen. Buscar, en este caso, desde esos

testimonios a los documentos con los que después se completará el puzle. También es necesario, por supuesto, conocer los trabajos y testimonios ya publicados sobre todos estos hechos, que han sido de gran ayuda y que hemos reflejado en nuestro libro.

El problema con una historia como la de *El narco y el nazi* es que a veces no están todas las piezas y uno tiene que completar igualmente el puzle, o todo lo que pueda de él, y que otras veces las piezas que se tienen no encajan. Dos piezas pueden mostrar una parte, por ejemplo, del mismo cielo, pero por mucho que las giremos no encontramos cómo casarlas. Aquí sucede con versiones contrapuestas, con hechos difusos, con datos y pruebas que, por mucho que se busquen, no aparecen.

Es célebre esa máxima, atribuida a Leonardo da Vinci, de que el arte no se termina, sino que se abandona. En el cine se recurre mucho a ella: una película nunca se termina, solo se abandona. Llegamos un momento en el que hay que ponerle el punto final y darla por finalizada, aunque siempre se pueda seguir retocando: que si el montaje, que si el sonido, que si el color, que si los créditos...

A nosotros nos sucede lo mismo en un trabajo como este. Llegamos un momento en el que hay que parar, en el que por mucho que quieras seguir buscando, indagando, resolviendo todas las incógnitas, debes abandonar y contar la historia con lo que tienes. Completar el puzle con las piezas que has conseguido. Ese es, quizá, el momento más crítico en un libro como *El narco y el nazi*: saber cuándo parar y ser capaces de montar el puzle de la mejor forma posible, aunque haya cosas que no cuadren y haya que dejar huecos. Contar, en definitiva, esta historia, que forma parte de una historia mucho más amplia y trágica, de la mejor forma posible. Esperamos haberlo conseguido. De momento solo estamos seguros de que lo hemos intentado.

DAVID LÓPEZ CANALES